

Víktor Gómez

**LOS BARRIOS INVISIBLES**  
**(poemas, antihaikus y contra)**

---

## Prólogo

### UN CULTIVADOR DE GRIETAS

**I**ngresar a *Los barrios invisibles* no resulta una tarea exenta de riesgos. Supone pasar por regiones salpicadas de sombra, traspasar las arterias luminosas de las ciudades, violar la frontera donde lo desaparecido reaparece con sus violencias in-corporadas. Desde esa apuesta riesgosa, la escritura poética que en este espacio textual se delimita es, al mismo tiempo, esbozo de una específica política de lectura: interrogar aquello que el discurso del poder borra de su superficie o, para decirlo con otros términos foucaultianos, poner bajo sospecha un *régimen de visibilidad* que invisibiliza lo que lo amenaza o perturba (por el mismo hecho de mostrar su contingencia). Como un recordatorio incómodo e incomodante, Víktor Gómez inquiera en una geografía de la fractura, en la herida incesante que nombra nuestro presente y lo construye como objeto enunciable. Decía el poeta argentino Roberto Juarroz a propósito de ese desplazamiento de énfasis que opera en la escritura poética: “El poeta es un cultivador de grietas: fractura la realidad aparente, o espera que se agriete para captar lo que está más allá del simulacro”.

En efecto, la poética de Víktor Gómez se afirma en esa tentativa estético-política que no duda en desestabilizarse, ponerse en crisis, como condición de lectura crítica. No se conforma con constatar lo ausente, sino que irá en su persecución, aunque en esa singladura haya que reinventar lo decible, o mejor dicho, expandir el campo de lo que puede decirse desde un lenguaje del margen. La expansión de ese campo que hace visible lo invisible sólo puede operarse por una suma de actos *poiéticos* que resemanticen –a fuerza de problematizar- lo que vivimos como “realidad”. Así, la política de lectura desplegada conduce a un proyecto de reescritura de nuestro sentido de realidad. Ahora bien, ya dijimos que ese proyecto no puede concebirse (ni mucho menos, encarnarse) desde la certidumbre más o menos dogmática de lo que se va a encontrar. Si tal certeza precediera el camino no habría, *propiamente*, nada invisible: apenas cosas *todavía* no vistas, aguardando una mirada límpida que desnude y desenmascare -desde un gesto más redentor que crítico- las estrategias de la ideología dominante. La ya clásica crítica de las ideologías agotaría así el horizonte de la escritura, iluminado por una promesa restitutiva (de una verdad reprimida).

No obstante, *Los barrios invisibles*, como pliegue de lo marginado, no se conforma con esa dirección (que *presupone* la transparencia): quiere interrogar los supuestos de la mirada, mostrar la opacidad de lo que nos permite leer y comprender e, incluso, no sustraer el propio discurso del estatuto problemático al que se remiten los demás. Porque la estrategia desplegada es la de la inundación, el exceso, la dislocación de la mirada que nombra lo visible de otro modo, a veces sepultando, paradójicamente, lo existente en una maraña que se asemeja a esas selvas que avanzan y terminan cubriendo ciudades enteras. Desde luego, hay áreas de lo real a las que los discursos dan la espalda. Las huellas de lo no-simbolizado -de lo que resiste al trabajo del concepto-, sin embargo, pulsionan en los discursos. Es a esos huecos donde la *palabra poética* puede y debe dirigirse, más que nunca, para decir lo que preferimos expulsar -como individuos y sociedades- a la periferia de las conciencias.

Dicho lo cual, es claro que semejante tarea no puede hacerse solo. Irrumpir en los márgenes exige una específica elaboración cartográfica, aunque más no sea como anticipación de lo imprevisible. Porque esos barrios no sólo constituyen regiones físicas borradas de los mapas, sin relevamiento, sino también esas franjas de realidad que coexisten en nuestra

cotidianeidad más corpórea. Los barrios no son invisibles en términos ontológicos: los *invisibilizamos* en nuestras conciencias, con un gesto violento de apartamiento de lo repudiado, cuando no de lo insoportable. En estas regiones donde la mirada y el lenguaje parecen haber claudicado, el poeta se dispone a hablar, no sin cierta afonía inicial, no sin cierta lucha contra la ceguera constituyente. El lenguaje mismo trastabilla:

“Si supiera decir otra vez sí con un habla nuevo y transparente. Sí, desde tan abajo: silla rota, palabra”.

Y más adelante:

“De no ver lo que deseo ver –prematura mirada sobre el mirar que se repliega en su afán de claridad- no os veo. Ojo inútil, vago”.

Hay, pues, una inadecuación entre tarea y medios disponibles, entre deseo y órgano. Pero no hay *otro* lenguaje disponible para salvar las brechas ni congruencia de propósito y lugar. Por eso la persecución de una voz que se fuga, que no logra constituirse como centro unitario e irradiante del devenir poético. De ahí, también, la inquietud del sentido, la búsqueda incesante de formas que, en la misma andadura, se horadan. Habría incluso que ir más allá: esas formas *siempre llevan ya* el legado de lo horadado, la mácula de lo que vemos y no podemos decir *ahora*. Porque ninguna frontera fija se insinúa detrás. Lo “invisible” no remite a algún atributo del misterio de la creación (impenetrable en sí), a una pérdida irrevocable (relativa a un orden espiritual suprahumano), sino a lo que se expulsa de cierto orden del discurso, a una concreta práctica discursiva -más o menos deliberada- de *invisibilización*.

La apuesta es otra: en vez de sacralizar los límites, elevándolos a rango metafísico, se trata de traspasar las fronteras instituidas y así, por contraste, arrojar luz sobre los *oscuros* movimientos de vidas desgarradas. Porque aunque el repertorio formal sea vasto y Víktor Gómez movilice recursos simbólicos de los más plurales, el objetivo primordial sigue siendo *abrirse a (los lugares de) los otros*, castigados perpetuos de una historia que se escribe desde la caída e incluso desde cierta escritura (no necesariamente poética) que tantas veces se ha limitado a reproducir el olvido sintomático de los que apenas tienen lugar en la memoria colectiva. El propósito central -la política de lectura puesta en acción-, entonces, no es otro que la crítica de la injusticia histórica, de forma tal de dar lugar a una política de la justicia. Una escritura así, ya lo insinuamos, no puede elaborarse al modo heroico, bajo el influjo de una épica poética (mucho menos de una poética épica). No hay sujeto heroico. No puede haberlo. El poeta no puede reclamar para sí, de forma válida, un lugar sobresaliente ni distinguido en esa geografía; ningún relieve privilegiado del “yo”, ningún pretensión iluminista, sobre la que se insinuaría alguna forma del mesianismo (remanente todavía en algunas poéticas que agencian en la izquierda).

El poeta, siguiendo la dirección precedente, es multitud: Víctor Gómez no vacila en convocar y poner a dialogar aquellas voces precedentes que, enlazados por el desgarramiento, siguen apostando por *descifrar la niebla*. Todo texto poético, en efecto, es tejido. En este caso, sus hebras pueden remontarse a una pluralidad significativa: las “Tesis de abril” de Enrique Falcón -no menos que *La marcha de los 150.000.000-*, la extrañeza replegada en *Para no ver el fondo* de Antonio Méndez Rubio, la subversión de cierto canon oriental activada en los *antihaikus* de Jesús González, los *Espejos* más o menos refractarios de Eduardo Galeano, así como el *neobarroso* reeditado de Eduardo Milán o los inquietantes espolones de la prosa poética de Juan Carlos Mestre, son algunas marcas de ese tejido plural. Desde luego, la referencia a unos nombres propios es incompleta y difícilmente podría ser exhaustiva. No caben dudas de que hay otras referencias poéticas igualmente relevantes, pero lo central aquí es la remisión de lo propio -de lo que hay de *propio* en *Los barrios invisibles-* a lo impropio, del enunciador a los dispositivos sociales que lo constituyen y, finalmente, del producto textual a las condiciones discursivas -vale decir, la intertextualidad- que lo hace posible. Lo central, pues, es esa urdimbre de voces, tentativas a las que el poeta reúne como pértiga para saltar los umbrales de la lengua y las córneas que operan como muros, incluso para quienes han hecho del trabajo con lo simbólico una suerte de (anti)oficio. En este sentido, la pluralidad de los otros aparece como ineludible posibilidad de toda *originalización* poética. Para interrogar un fondo sin fondo, un lugar sin lugar, hay que robar el fuego como un *Prometeo encadenado*. Pero a diferencia de aquel, ese fuego convertido en lumbre no suprime la opacidad de lo real ni encarna en un sujeto

visionario pleno. De ahí una poética que, no obstante su valioso acto de sumergirse en la penumbra, se sitúa más allá de toda soberanía del autor y de toda propiedad del sentido.

La inmersión en la penumbra, no cabe duda, es parte de la inquietud política que se despliega en estas páginas. Y esa inquietud –que es una política de sembrar penumbra en la certeza que enceguece (ante el sufrimiento ajeno)- se hace visible en la búsqueda del tránsito, en las rupturas de una sintaxis que no se detiene, que traza saltos, que suprime sus ortopedias, que no puntúa ni distingue a priori lo mayúsculo de lo diminuto: torrente caótico que conecta a lo plural y a su desamparo sin raíces. Lo único permanente es ese *adentrarse*, proceso interminable de búsqueda que obliga a experimentar, a errar, a convertir el lenguaje en una superficie apátrida, necesariamente nómada, lugar inestable de un “fundamento sin fundamento” como alguna vez formuló Heidegger. De ahí el devenir textual que muta y activa todas las dimensiones significantes: el verso se prosifica, la prosa se abre, pierde sus márgenes, se instala en las afueras y agujerea con sus silencios la presunta plenitud de las significaciones socialmente centralizadas.

Corteza áspera la del margen desesperado: necesariamente ese material desnivela la dicción, subvierte los espacios, pregunta a los escombros –y nada contestan, como no sea lo que la lectura arranca, agonística como aquello que interpreta. Una dicción así no puede mirar los pájaros más que desde abajo: el lenguaje herido no sobrevuela sino que escarba en “este inhóspito hueco”, desquiciando los silencios en los arrabales de la pena. Pero desplazarse al margen es hacer de la extranjería el único (no) lugar desde el que enunciar. Por eso no es extraño que allí estén los “huérfanos aún”, en la doble constatación de una orfandad persistente y de una incierta promesa de ya no serlo alguna vez. Esos huérfanos -que tienen la diversidad de los rostros expoliados-, desde luego, no pueden dejar de preguntar con apremio, expuestos a “toda la lluvia del mundo repiqueteando negra sobre sus chabolos”: *¿cuándo encarnará la promesa?* Nunca sabemos demasiado al respecto: sólo que hay un mundo imaginado (en absoluto ilusorio o, al menos, no necesariamente) que se proyecta al futuro para reinventarlo, mientras los guardianes del orden cercan el paso.

Ese futuro, sin embargo, no está formulado en un norte claro. Hay “una columna que avanza”, movida por el deseo colectivo, pero no sabe dónde –y la noche la persigue y a veces nos pierde de quienes participan en ella, de aquellos incluso que dejan su “esperanza de exiliado” en dos “tazas vacías”. Bien podríamos citar aquí los versos de Juan Gelman: “La esperanza como panes desesperados”. Porque de eso se trata: de forjar escaleras hacia un lugar que sólo cuando se deja de esperar se puede conquistar, a pesar de toda la *determinación* en sentido contrario, de todas las profecías desmovilizadoras que pretenden convencernos de que ya nunca escaparemos de la ciénaga de lo actual.

En ese contexto, retornan paisajes de lo devastado: “el austral frío más frío”, el juego como aquello que posterga la muerte (“para matar las ganas de matar”), las pizarras de la tortura y las “puertas a los umbrales del alarido”, la lluvia niña, la niña que tiritaba en su espera desesperada, a merced del daño, del sismo de la tristeza y la “reincidencia del desastre” en pleno zumbido maquínico. Pero también se presentifica la (im)posibilidad merodeando las sienas de la utopía y, entre tanto acantilado –sin altura alguna-, reconstruir la añoranza de otro camino, incluso desde la memoria del frío. Insistir en las migajas de un festín obscuro, en suma, en el hambre o la sed nada metafóricas, puede conducir a una retórica de la (auto)negación. Una retórica que se sabe impertinente, que no se basta a sí misma, que quiere nombrar lo justo, a pesar de sus torpes, insuficientes instrumentos. Pero no es sólo decidida protesta contra un discurso eufemístico. También es, y principalmente, reclamo de un *lenguaje del afuera*, de unos párpados que no se cierran a la altura de la infancia, de unas manos que tocan la furia –y pintan reinventando ciudades tachadas, superficies que nuestra cultura colonial ha impuesto a los otros, haciendo de lo occidental un accidente universal.

El dolor no tiene lengua: como las “sílabas negras” de Antonio Gamoneda, Viktor Gómez hurga ahí. Ni un ápice de celebración circunda esas trazas: “un salmo de los oprimidos” se insinúa para abrirse a lo por venir, sabotear las máquinas que demuelen sueños y trituran los tendones del deseo. Ese sabotaje presupone una asimetría de fuerzas, porque hay “cuerdas invisibles” omnipresentes que hacen trastabillar, incluyendo las cuerdas de la connivencia mediática y (para)militar. Pero no se trata de un dolor abstracto o desencarnado: siempre hay cuerpos estigmatizados, sufrientes, espectrales, que vuelven a habitar los barrios invisibles. Son

cuerpos reales, a pesar de la tachadura, fustigados por la criminalidad objetiva. Como contracara cabe preguntar: ¿quiénes articulan esa criminalidad? ¿A qué sujetos colectivos remite esa práctica convertida en Ley o en lógica relacional? La respuesta no resulta tan clara, porque los disparos se efectúan detrás del muro. Los rostros de nuestros amos tampoco son (suficientemente) visibles.

Hay un reconocimiento acongojado de *lo mismo*. Pero si el dolor no tiene lengua, la tarea de nombrar ese dolor tendrá, esencialmente, algo paradójico. Habrá entonces que reinventar el lenguaje con que nombramos la sombra, así como la alteridad que promete mitigarla. Y si el desafío radical es articular luchas emancipatorias diferenciadas, a pesar del temor todavía presente, habrá que reaprender la mirada, a leer *la diferencia*, lo que escapa a la lógica de lo idéntico. “Redibujar los mapas./ Quitarse/ para dar” dice el poeta. Y quizás de eso se trata: de dar lugar a aquello que escapa –y dar cabida al otro a fuerza de restarnos la opulencia. Es, en su sentido estricto, cartografiar lo ausente: una morada compartida, el sentido –quizás- de la comunidad humana, como apertura y encuentro entre semejantes.

Ellos bailarán en la medianoche, ellos disociarán lo verosímil de lo visto. Vendrán los mutilados y los desaparecidos y otra vez invocarán la fiesta de la lluvia mirando el cielo, dibujando escaleras en las cárceles de los labios, comiendo tierra (al modo de Rebeca en *Cien años de soledad*), rebelándose a la fatalidad del abuso, a la huella del daño sin relato, a las verjas que impiden que esas columnas del desamparo transiten a un promisorio horizonte de “muros caídos”. “¿Qué haremos con los escombros?”, podríamos preguntar. O para retomar una de las preguntas decisivas del poemario de Viktor Gómez: “¿cuándo muere un barrio?”. Esto es preguntar, tras las huellas de Maurice Blanchot, por el más allá que se insinúa en el discurso que erra porque habita en la falta, que no se conforma con el confinamiento, que quiere preservar la memoria de los habitantes sin aceptar la partida donde se pierde (o ultraja) el *sí mismo*, el devenir *diferente* de las identidades subalternas.

*Los barrios invisibles* hace hincapié en lo que a pesar de la desesperanza respira: es aliento que se compromete con lo que conmueve (o punza) la estabilidad de la derrota, la repetición de las ruinas calculadas, esta “tierra de nadie” donde nada somos. Decir lo justo no puede ser aquí parte de las postergaciones, de los exilios, de lo que se detiene en los controles de fronteras: entonces, se hace necesaria una *política de la memoria*, como contraparte de toda ensoñación. Recuerdo que subvierte las clausuras prematuras, la omisión de la catástrofe en cada esquina, la mirada impasible que entierra los vestigios de una paz que no sea mero simulacro. Porque ningún poema está a la altura de su propósito íntimo y ninguna poética alcanza cuando la ceguera aniquiladora avanza. Porque es, precisamente, esa distancia entre la añoranza y los escombros reales lo que traza un espacio de legitimidad a un proyecto de escritura como el que se alza en estas calles harapientas. Distancia entre lo que podemos ver y decir, pero más radicalmente, entre lo perceptible y lo decible. Acaso sólo esa distancia –esa búsqueda incesante que aspira a abrir resquicios en los muros- justifique esta interrogación por lo que no tiene consuelo. Puede que esa distancia –el no estar a la altura de aquello que (nos) reclama una formulación- sea la medida de la necesidad poética, de este poetizar que no puede concluir más que en la promesa.

Nadie puede impedirnos seguir soñando la desaparición de estos mapas lacerados que silencian la respiración de los huérfanos. Nadie puede impedirnos soñar que alguna vez pueda advenir una felicidad que no se alce sobre los vencidos.

“entonces,  
me rendiré  
Y serás, silencio,  
mi nueva orilla”.

**Arturo Borra y Laura Giordani**  
(Alzira, 25 de enero de 2009)

A Jana, en resistencia.  
Con David y Loren, en marcha.

## **LOS BARRIOS INVISIBLES**

# 1

## Escrito (extra)Muros

*MURO CON INSCRIPCIONES*

*desear*

*que siga existiendo el mundo para que siga existiendo  
TODA LA BELLEZA DEL MUNDO  
es una ingenuidad*

*A LA QUE NO RENUNCIAMOS.*

(Jorge Riechmann)

---

Una corteza áspera –irrita como una lengua de iguana- a mi mano habla de pérdidas. Como nunca y como siempre, no importa. Espero aún otra no certeza. Sin condiciones.

Entre las rejas de una valla y la acera. El acercarse despacio no asegura ver. No es porque supiera dónde buscar. Fueron ellos, que no me esperaban, los que nada esperan, quienes me enseñaron los Barrios invisibles.

Ah, sí. En los ojos inesperados de la incendiada mole de edificios me mira la negra fachada. Sin cristales, sus vanos retienen la oscuridad interior. Adentro y afuera es una construcción de lo inhabitable.

Un áspero silbo. Giro el rostro. Ya estoy entre sus calles. Entre sus calles, sin condiciones.



## LOS INVISIBLES

## I

De no ver lo que deseo ver –prematura mirada sobre el mirar que se repliega en su afán de claridad– no os veo. Ojo inútil, vago. Soy yo quien no soy en vuestro espacio y ni mirarme es por ninguno, alguien. Tangente a lo visto. Apartados puntos se dispersan, discuten, discrepan, hacen sombra y se asombran sin rozarse, huyen, caen. El oro se extrae de unas muelas ateridas. Duele. Torpeza mía, sólo mirar lo visto. El otro se exprime de unas suelas de plata. Sin anestesia duele. Anduvo siglos perdido en la fangosa nada. Anduvo sin destino sobre su sombra y la montaña. El hueso de su pie brillaba. No supo hasta que se lo amputaron que era el hueso del pie suyo la plata de los bastones y la manivela y el cubierto y la medalla. Fue la muela cariada a un cubo de aluminio. Utensilios que no dejan entrever. Inútil mirarlos para ahora hacer recuento de las pérdidas. No se perdieron pies, sendas, destinos. Se perdió todo un Continente. Se exterminó el azul platinir y la serena lentitud del tiempo blanco. Columnas de humo. Después la fundición. No la vieron –se dibujaba a golpes y ruidos- hasta que les tapó el horizonte. Ahora, de no ver lo que deseo ver no os veo. Pero sois vosotros los que estáis. Os lo dice un muerto y su prole. Nos lo dicen tantos y más que aún como las extracciones del dentista se hicieron cúmulo en los basurales sin dirección –estridente mezcla de invisibles artilugios e insanos artefactos.

---

## II

*"En el sureste de lo que fue Polonia /bajo fuerte ventisca /  
alguien vio pasar a los cincuenta. /Era la última vez que los veían."*

La cruzada de los niños, 1939. Brecht

¿dónde juegan los niños sin nombre? ¿qué sueñan los zagales del pegamento? un abrazo roto y sus astillas diminutas que han nevado sobre la inocencia pregunta por los huérfanos de Potosí, por las desaparecidas de Bagdad, por el umbral de fin. una columna avanza, sin norte.

un territorio avasallado es la mirada de un grillo. la tierra quemada son ojos de impúber. Atada la voz *-es letra de niña-* y enmarañados entre cordones umbilicales unos pocos refugiados preguntan por dónde ir, en dónde arrimar su sed a un poco de agua. y avanzar es huir de todo menos de la noche.

¿dónde entierran su temor los indefensos?

hay en su extravío ese no mirar que retiene entre lo indecible nuestra ceguera.  
y los desaparecidos son un barrio nómada, una generación en ningún lugar.  
avanzan, es decir, nos retroceden.

---

\* *-es letra de niña-* hace referencia a "La cruzada de los niños, 1939" B. Brecht que escribiera para *Historias del almanaque* y que recoge la triste hazaña que en Polonia protagonizara una columna de 50 niños y un perro vagabundo. Ninguno sobrevivió, avanzaron solos huyendo de la guerra y destrucción hasta desfallecer de hambre y frío, perdidos en las montañas.

## HUÉRFANOS AÚN

Han robado unas manzanas de plástico. Corren en contra dirección. Tras ellos suenan los *claxons* de una atascada calle hirviendo. Van calados. En su ropa huele aún el tercer grado y la 'cunda' por venírseles encima.

Un callejón sin viento. Fuman. Escondidos, se miran y sonríen desesperados.

El frío. La lluvia. Vienen siguiéndoles desde niños.

Huérfanos aún, esta noche, antes de acostarse, cosidos de rabia, apagarán otra cerilla. ¿Cuántas quedan? Saben que no habrá para otra cajetilla.

Un cartel dice: cuidado con los perros. Prohibido el paso.

Entre los basurales, tiemblan, apurado el último cigarrillo. Nada tienen ya, salvo unas manzanas de plástico para su novia imaginaria. Y toda la lluvia del mundo repiqueteando negra sobre sus chabolos.

*\*chabolo* en lenguaje carcelario es *celda*.

---

*"Un lenguaje hecho solamente de palabras caídas"*

Roberto Juarroz

I

DESNIVEL: abajo van todas las cosas y también este decir rueda, alejándose; rueda y cae.

II

VISTO desde aquí, qué alto es el silencio de los escombros. Piedras, arena, arbustos, tórtolas.

III

SI supiera decir otra vez sí con un habla nuevo y transparente. Sí, desde tan abajo: silla rota, palabra.

IV

PERO no son alas, pies, son palabras. Besos parecen, porque la música, aún apoyada, nos hace temblar: brilla.

V

CON lenguaje caído, en este inhóspito hueco, visto el desquicio, el patio tan lejos del silencio: las afueras del amor, la extranjería: burocracia y error.

VI

AMOR: las palabras caídas, virtutas del torno, salto por encima de la fresadora y la silla, casi hecha, se quiebra al nombrarla. No es un objeto.

---

## SU CAPITAL

*"Todo poema conlleva (no lo olvidemos) una visión del mundo"*

*Bomba, dinero y éter, Enrique Falcón*

*"Escribo un poema, abrazo a un amigo, sueño con serpientes, comparto el pan de la mesa, abro una carta, creo en la resurrección, te descubro en lo pequeño, bebo café, río porque quiero, amo a Raquel, protesto con muchos, me pierdo jugando en tu calle, abro las ventanas de mi casa y todo huele, de pronto, a fatídico mes de abril."*

*Derrotas, artículo publicado en L'Avanç, Enrique Falcón*

Ellos conversan alargan las palabras apuran los cigarrillos alargan las palabras apuran los cafés que brillan en los ojos de poso oscuro y agotado estiran las palabras las alargan en la tarde rabiosa de agosto en la ciudad rabiosa sin domingos en el precario lugar de sus alargadas palabras ellos apagan sus palabras en el licor insomne del motor encendido a medianoche en la rutina de sus renunciadas con el reloj fijo en las dos y cuarto.

ellos apagan sus palabras en los ceniceros y dejan la esperanza de exiliados en dos tazas vacías que ya no hablan al regresar arde sin brillo en sus estómagos todo su capital.

*“La verdadera poesía se hace entre  
el hombre que la dice y todo el hombre  
que la escucha y que la lleva dentro”*

Ignacio Ellacuría

los niños sin uñas,  
las niñas sin ojos,  
comen entre la basura y los escombros un corazón sin asilo;  
juegan con las vísceras de un mirlo

en la perdida calle sin número de los ensanches  
de la ciudad

las niñas calvas,  
los niños sin dientes

cantan una irrepitible canción

---

## DETERMINACION

Determinaron fusilarle:  
para no  
hacer un héroe del  
dispararon sobre su pecho  
billetes de quinientos.  
Cayó fulminado.  
Más de la mitad aplaudieron  
con rabia, sin remordimiento.

## 2

# Los barrios invisibles

---





donde se juega a fútbol  
para matar las ganas de matar  
y la tristeza  
de estar vivo.

\* *El paco* es la droga, en la jerga local.

PISCO-VALENCIA, 22 de agosto 2007  
(efecto mariposa sobre la ceguera. Después del terremoto)

El Terremoto del Perú de 2007 fue un sismo registrado el 15 de agosto de 2007 a las 23.40.57 UTC (18:40:57 hora local) con una duración cerca de 210 segundos (3 min 30 s). Su epicentro se localizó en las costas del centro del Perú a 40 kilómetros al oeste de Chincha Alta y a 150 km al suroeste de Lima, y su hipocentro se ubicó a 39 kilómetros de profundidad. Fue uno de los terremotos más violentos ocurridos en Perú en los últimos años; el más poderoso (en cuanto a intensidad y a duración), pero no el más catastrófico, desde ese punto de vista el terremoto de 1970 produjo miles de muertos.

El siniestro, que tuvo una magnitud de 7,9 grados en la escala sismológica de magnitud de momento y VIII en la escala de Mercalli, dejó 595 muertos, 1.800 de heridos, 76.000 viviendas totalmente destruidas e inhabitables y cientos de miles de damnificados. Las zonas más afectadas fueron las provincias de Pisco, Ica, Chincha y Cañete.

Con los ojos cerrados con  
la luz del día atravesando  
    los cristales  
    el zumbido  
de las máquinas tan fino  
    El zumbido  
como un estilete atraviesa  
    la conciencia  
    atraviesa ese  
(im)posible desconectarse

*Agosto* en la oficina abre  
su cuenta  
con números rojos  
Pisco salda una deuda mayor  
al banco de las memorias  
    La ceniza  
    y no el verso  
se atribuye la inagotada virulencia  
el irreverente dolor la fugaz reincidencia  
del desastre

Hoy quise cerrar los ojos hoy  
que las máquinas zumban  
su letanía peruana  
    zumban  
su solitaria discordia entre  
los restos del silencio

Efecto mariposa sobre la ceguera

---

*Una de las principales "zonas de tolerancia" (donde se ejerce la prostitución) es el barrio de La Merced, ubicado en el Centro Histórico de la Ciudad de México. (... / ...) hay explotadores (sexuales) que ofrecen servicios a domicilio.*

*Incluso niñas de entre ocho y 11 años de edad son utilizadas para el comercio sexual.*

Epifanio Cortés Cedillo para el periódico *Pueblo en Línea*,  
edición digital 23 de octubre de 2007

El presente está desenfocado

La niña tiene nueve años y un chulo.  
Ayer no hizo bueno. Llovía. Llovía golpeando  
la calle en su desnudez  
y hacía mucho frío.

La niña no comió. Tiembla.

Por la noche empeoró. Aún llovía.  
No hubo negocio.

Amaina, los clientes despejan las aceras.  
Ya no llueve. La niña no duerme. Tirita.

Cuando llegue el fulano sin blanca,  
algo crispado y turbio de pegamento, preguntará  
por ti.

¿Qué le diremos entonces?

*(Barrio de la Merced. México)*

(Argentina, 1976-1983)

<<En la noche y en la niebla>> hace crujir la puerta. Desde el umbral espanta su grito, hachazo que enmudece este *aquí* de huérfanos.

Otro, el mismo, aullido contra la casa. Se hunde adentro y atrás, se hunde hasta derrumbarnos.

Un correo: la hija muerta. Sin remite.

Ni un botón regresó de sus tres hermanas. Sucesivamente fueron tallando el árbol femenino. Sin adiós, sin dioses, doloroso hueco blanqueaba en la espera todo horizonte. Tres golpes secos, tartamudeo de los verdugos.

Un río sin respuestas roe la espera, el tronco caído. Arrastra al fondo los lápices, los claveles, la inocencia.

País de puertas y abismo, puertas a los umbrales del alarido, alarido, ala del herido, raíz de alas rotas, tierra yerma, costal del pájaro enterrado sin lugar.

Otro, el mismo, silencio: ¿Qué dicen las pizarras borradas de *la escuelita*, sus pasillos sin luz?

También la madre será convidada de lo imposible, pez enterrado en lava y no visto.

Poco antes le enseñaron al padre las fotos de cuatro cadáveres jóvenes. Bellas durmientes no, bellas astillas del árbol desaparecido.

¿Harán puertas con vuestra inexistencia? ¿para cerrar qué no tiempo, qué criminal desmemoria?

Allí donde se apilaron libros infantiles, desterrados por peligrosos, allí donde se desmembraron las ramas, los abrazos, la vida familiar, Allí donde los Ellos ganaban con su terror a la ficción, a la eutopía, se inauguran *Barrios invisibles* que un poema y otro y otro cantan infatigables desde la insurrecta lección de la leña ardida.

---

\* Entre 1976 y 1978, los militares de la tétrica dictadura argentina persiguieron, secuestraron, torturaron y asesinaron a Héctor Germán Oesterheld —el fantástico guionista de 'El eternauta', un personaje que creó escuela y ya es todo un clásico del cómic— y sus cuatro hijas. 'El eternauta' fue su gran creación premonitoria del horror.

## RAÍZ DE ALAS ROTAS

En la pistola anida un testículo  
en la pistola germina una bala  
de cromosoma blanco y negro  
como la sangre de los huérfanos  
y como las alambradas de Sarajevo;  
en los testículos hay un arma homicida  
que siembra y siembra y siembra  
en los campos de fútbol centenares, miles  
de muertos.

En la pistola anida un huevo podrido.

*(Bosnia, 1992-1995)*

---

## POSIBILIDAD. IMPOSIBILIDAD (\*)

## POSIBILIDAD

¿habrá razón en  
la utopía, sinrazón  
en la fe, posibilidad en lo irrepetible  
para ganar  
-contra la extinción-  
un no-lugar donde amarse  
sin corromper  
la cera, el agua, la luz?

## IMPOSIBILIDAD

*"Yo quiero vivir en el participio futuro del imperativo, en voz pasiva, en 'debiendo ser' "*

Osip Mandelstam, *Viaje a Armenia*

En el acantilado, el acanto. Es mi corazón un armenio insondable,  
perdido en su noche.

Bajo a donde las tiendas de los emigrantes. Un soplo escribe en la ceniza de lo extinto. Y creo.  
Reo de tanta quietud,  
mi montura se deja ir hacia las apozadas aguas del barranco pero se detiene una espuela en la  
puerta de una dacha.

He vuelto al bosque, donde descansaba, y me veo acurrucado frente a una viva y frágil hoguera.  
Era imposible despertar al que ya no respira. Con  
los armenios en fuga, esparcidos los restos, los rescoldos pisados por los cascos de los asaltantes,  
la noche víctima de una noche más fría, más larga.

Un aire sube que sabe lo que desapareció. Invisible y furioso agita las ramas, toda la montaña se  
mueve como una madre inconsolable.

Esto ocurrirá. Ocurrió. Está por ser. Se fue siendo solo sin su savia, silbo sucio, extraño sueño: y  
verdad, irreparable, real.

\* Está estimado que un millón y medio de Armenios fueron exterminados entre 1915 y 1923.

## GANGRENA

Se llama *gangrena* a la necrosis y posterior descomposición de tejidos orgánicos causada por infección, trombosis o deficiencia del flujo sanguíneo. Usualmente es el resultado de insuficiencias críticas del suministro de sangre, a veces causadas por lesiones y consiguientes contaminaciones bacteriales. Éste es el caso más común en las extremidades.

*"Conozco perfectamente mi dolor:  
viene conmigo disfrazado en la sangre"*

Roque Dalton

A los pueblos y etnias exterminados por la violencia del Poder y la lujuria del Dinero.

En la caravana de los ausentes  
viaja un corazón sin sangre,  
piedra rota,  
                                  ala inerte,  
país que vuelca su sombra  
sobre las llagas  
amarillas de su gangrena.

¡Qué imposible es, será, está  
siendo                          el seguir caminando!

El frío tiene memoria  
y nos está esperando.



## LAS MIGAJAS (del insomnio)

*La luz misma desfallece / de tanto ver el hambre / como testigo maldito /  
pasando / de la madre al hijo, /del hijo a la tierra / de la tierra al fruto exánime.*

Laura Giordani, del poema "Hambre"

Las migajas del desperdicio.  
Ése fue el postre  
a una media jornada de errancia  
invisible por la ciudad sin casas.

Mejor estar despierto  
cuando llegue la noche con sus sicarios.  
Mejor estar en la alberca  
despierto a base de frío y miedo.

Así son los siete lunes de la semana,  
siempre empezando,  
siempre a punto de medio comer,  
con hambre  
que ya sólo sabe decirnos del ahora  
y la invisibilidad.

¿Crees que esto es un poema?  
Sabes que no.  
Aquí ni se beben rimas, ni se comen  
metáforas, ni se alían  
tropos, metonimias, sinestesias.  
El sol es sol, quema, no deja distinguir  
relieves, ciega, asusta nubes.  
El polvo es polvo, cubre la ropa vieja,  
el plato vacío, la mirada en la pared  
de barro.

El silencio es silencio, aguarda y tiembla:  
nada bueno espera y sabe que puede ser eterno.

---

## BARRIOS INVISIBLES

A Virgilio Tortosa

En el norte de Alicante sobreviven en barrios aislados cerca de ochenta mil personas. Son barrios abandonados, invisibles, donde la vida está cada día en riesgo, donde los edificios acusan treinta años de olvido y los vecinos reclaman desde la Plataforma contra la pobreza, la exclusión y la violencia desde hace diez años que se les atienda con humanidad y sin demoras. En sus propias palabras demandaban: "prioridad en presupuestos y políticas sociales en los barrios más desfavorecidos que permita a las personas en procesos de exclusión social ejercer los plenos derechos de ciudadanía".

*"Y todo un mundo de posibilidades perdidas en el fuera de ángulo /  
sin en cambio ciclope pero real."*

Virgilio Tortosa

## I

Lo accidental y lo occidental en griterío  
son coordenadas  
de un mismo desorden: tu tiempo.

Ábrase una puerta. Ni el hambre ni el gozo  
la calle y el semáforo  
han desmentido. Detrás del muro, sí.

Rotos, en un contenedor, los zapatos, el libro,  
una púa de la guitarra que nunca sonó mejor  
que un hachazo.

## II

En un barrio -que no existe- en las afueras,  
caen y caen deshiladas  
las paredes, los párpados, las infancias, irreconocibles.

Están dando vueltas. Voltean su nada. Verles  
requiere ir a un barrio que no existe,  
desubicar del mapa nuestra mirada: tocar la furia.

Negras pintas. Alud.  
Como la escritura sobre blanca impaciencia.  
Es no un canto, apenas el pesado entinte del dolor.

## III

Y caen, caen todos los colores, las brumas no.  
Se espesa la gran masa  
de ladrillos, de ladrillos contra la carne.

El mundo es tres veces animal anulado.  
Escaramuza, tachadura, ventilador.  
Apretujado, el día se remueve, llagas al aire.

Lo occidental y lo accidental han cumplido  
su amenaza y el morirse  
también es ya un asunto sin papeles.

---



tosca y negra riada  
que encharca las celdas de los números y la rabia.

VII

Y aún así siguen repoblándose estos barrios. Y vienen por miles  
los ningunos. Y aún así la gran maquinaria hace su carnicería.  
No hace ruido su engranaje, son alaridos de insecto,  
quizá acaben con el turno de día.

Quizá ya no se acuerden ustedes ... Barrios Altos, noviembre, 1991.

\* La masacre de Barrios Altos sucedió el 3 de noviembre de 1991 en los Barrios Altos, un barrio popular del mercado de Lima en Perú. Quince personas murieron y cuatro más fueron heridas por atacantes que posteriormente fueron identificados como miembros del Grupo Colina, un destacamento paramilitar formado por miembros de las Fuerzas Armadas del Perú.

*"No fue nuestra poesía la que cambió el mundo."*

Quique Falcón

*Donde no estuvimos*

Donde no estuvimos, sin enterrar y levantadas otras geografías,  
pudiera ser imposible su ceniza o el trasluz.

El aire hay noches que reclama para su densidad, una huella, un  
olor, aprecio de su derrota.

...es nula contienda, y es por un río sin caudal -las ingles sangrantes-  
el primer beso a las piedras una bandera que vuelve.

Donde no estuvimos hubo una masacre. A plena luz del día.

Los invictos y sus mastines desviaron las aguas hacia otra ciudad,  
-desaparecieron los rosales blancos- y las fuentes hoy surten con brío su transparente caudal y  
música, en la claridad matinal.

Aunque no quieran, la bandera -doce rosas- avanza, portada por el temblor del desierto. Doce  
madres, doce calles, donde hay miedo siembran para un jardín público una palabra  
desatemorizada, un salmo de los oprimidos.

Donde no estuvimos vuelven en la carne de las vecindades un espíritu en la no tregua -estupor  
que agrieta las macetas y los jarrones-  
volcando desnuda verdad y memoria sobre los trapos sucios de los criminales.

---

\* Un martes, 19 de abril de 2005, en la ciudad de Buenaventura, departamento de El Valle, fueron asesinados 11 jóvenes, cuyos cuerpos sin vida fueron hallados dos días después junto a un joven más asesinado el día anterior. El asesinato de estos 12 jóvenes corresponde al accionar de estructuras de la estrategia militar encubierta de tipo paramilitar en Buenaventura, en un contexto de aplicación de la política de "Seguridad Democrática" y de la red de informantes y cooperantes implementada por el gobierno colombiano.

## KARIM, EL PELUQUERO

*"Para saludar lo invisible hay que cerrar los ojos"*

Antonio Gamoneda

¿En qué idioma habla el dolor?  
con sigilo no, de pavor y pánico  
es esta caligrafía negra, a donde  
ya no  
llega  
la roja paloma, a donde ya un  
sucio  
puercoespín  
hizo sus necesidades  
y ya no importa.

                  Quietud o indiferencia.  
Ni el viento la mueve.  
                  Cuando el alma  
pese y pese tanto,  
cuando el miedo,  
denso y oscuro, tan denso que unas  
palabras, otras,  
no cicatricen la herida de la tierra roja  
por la que cae  
negro el guijarro, aquel  
cuya tristeza  
no  
tenía argumentos visibles, próximos,  
razonables, aquel que no resucitó y  
sigue dentro de ti,  
bramando  
con su inmóvil desamparo de yermo pedregal,  
con su macizo pesar, imposible en su opaca  
servidumbre  
de mostrarte, tan invisible al fin tú  
que ni  
los que te rozan al pasar advierten  
que llevas un hedor flácido, de niño recién muerto,  
de niño sin la roja paloma,  
sin la paloma cojita sin cauce ni vena al mar...

¿En qué idioma hablan el dolor y la sangre?,  
en que lengua tendría que hablar el dolor  
para que nosotros  
escuchásemos,  
para que alguien  
reconociese ese cadáver obscuro y blancuzco  
recubierto de barro ciego,  
enterrado en saliva de murciélago y serpiente,  
enterrado  
en los disimulos, en las rutinas  
de la íntima orfandad que te palpa sin gana,

---

pero te domina.  
¿En qué lengua  
para que entendieses que va contigo esta locura  
que es tu cuerpo  
un cementerio que lleva dos cuerpos y ninguna  
vela, y ningún poema?

Media luna,  
cruz de nubes,  
barullo lejano...  
Cielo que se hunde en la cristalera donde separas  
tu oficio de tus sueños.

Los que te conocen  
llevan su cadáver  
con la misma mudez, con el mismo destino insalvable.  
Porque no hablar, no entender,  
es el principio de la derrota.

Miras con ojos de pánico  
y olvidas  
que cerrando los ojos  
hay un cielo sin,  
hay una tierra que huele a yerba húmeda y a pinos blancos.

¿Escribes el dolor  
con tiza en la pared?  
No, en ese antebrazo que sostiene el libro  
puede escribir una mano  
roces de amor, un nuevo lenguaje  
Para entenderse  
sin quemarse, sin hundirse en barro,  
sin arrastrar sílabas de plomo, sintagmas punzantes ávidos  
de la herida.

*(Plaza de Fray Luis Colomer, Valencia, 2006)*

---



DISPARO Y (DES)CONCIERTO

*para Enrique Falcón, Laura Giordani,  
Arturo Borra y Antonio Méndez Rubio*

los mutilados:

ellos sí saben bailar  
en el concierto  
de medianoche

¿qué ciegos  
dirán  
que lo no visto es inverosímil?

ni los jardines  
ni los músicos  
ni este insuficiente salmo  
convencerán.

acabada la fiesta, ¿qué calles  
dirán que estuvimos?

¿qué día  
por cuántas ventanas  
si sólo  
la lluvia siguió nuestros  
pasos?

pasillos o noches:

¿quién sabría  
si es inverosímil lo visible  
salvo los desaparecidos?

REGRESAR AL BARRIO

(trece disparos)

0

Yerba de metacrilato, no crece.  
En la sombra, soñaba  
con macetas  
regadas por mi yaya.

I

: El gran desafío es  
la libertad.

Ante el temor, bajo presión,  
acogemos la celda y el pan húmedo.

II

Hay dos cárceles.  
De la segunda, salir, es atreverse a morir  
o a perderlo todo.

III

Cualquier condenado sabe que ebrio los días  
son barrotos de gelatina.  
Y se los come.

IV

Que no es pedir "cunda"  
sino que cunda el darse  
aun a riesgo de darse por perdido.

V

Afuera, lo ya visto es otra vez,  
es desesperadamente todavía.  
Lo insurrecto calcinándose

(muro)

Los mismos verdugos, las mismas calles.

---

## VI

*(sin jornal)*

No doblar la esquina.  
No volver a pedir.  
Doblado y despedido,  
un informe vigente avisa:  
no hay salida.  
Puertas giratorias:  
jornadas  
de un lugar imposible.

## VII

*(salto)*

Algunos ya no están.  
Caballos desbocados, niebla o nube,  
a fuerza de desvenarse  
ya no están  
los jinetes adolescentes.  
En el puente queda su salto suspendido.

## VIII

*(fantasmagoría)*

Ubres de 'Villas miseria' agrietadas,  
dentaduras barrosas,  
ojos sin sal, sin sol.  
Los que quedan.

## IX

*(quién me?)*

Desanudar. Redescubrir. Pero todo igual y  
no saberse ver. Me recuerdas?  
me recuerdas y ya no puedo de...  
Al cubrir sobre cubrir  
la azul palidez sin techo,  
los días son otro día muerto.

## X

Cualquier condenado sabe que ebrio  
de lunes a lunes son barrotos de cocaína.  
-Y se deja comer.

## XI

Hay dos cárceles.  
De la primera, salir es empezar a cumplir una  
condena  
sentenciada al nacer en los barrios invisibles.

---

## XII. Epílogo

*(meninas do Brazil)*

Comer tierra y no dormir  
 los gusanos del hambre. Parir a los doce años  
 y vaciarse en hemorragias del desamparo. Varices y cardenales del olvido y la rabia atraviesan  
 de los tobillos a las ingles, de la cintura a los hombros su memoria de puños. Son  
 huertos no regados  
 acequias obstruidas  
 obstinadas grietas  
 en la estéril primavera  
 harén de coces y fusta  
 yerros sin camino ni techo.

Un desierto que arrastra sus venas desnutridas, jorobas prematuras  
 Viejas carnes en la veintena de una vida como las casas asaltadas de  
 tarde y mañana por impunes ladrones.

En otros lugares, la tercera cárcel, oculta y visible, real y mentida se hunde sobre sí bajo

metralla de ácidos  
 batería de insomnios  
 escombros del horror  
 subcutánea fosa de imberbes      tapón de las arterias, lápida y tijera en los ventrículos,  
 desmembrado corazón del mundo, estrangulada desconocida, abandonada criolla en la morada  
 de los fracasos.

Bastardas del rey azúcar,  
 los hijastros del caucho y el algodón  
 han talado las cañas carnívoras  
 pero del rizoma de la codicia  
 rotaron en tierra de plusvalías hambrunas, bozales y rotos felpudos.  
 Ahora, una araña blanca devora hormigas  
 negras. El suelo se come, todavía, en muchas  
 regiones y los sueños son casi apenas      desaparecer sin dolor  
 por la parte de atrás de las ciudades de      la samba y el fútbol.

OTRO ASUNTO

I

Una palabra es suficiente:  
sí.

II

Redibujar los mapas.  
Quitarse  
para dar.

Ponerse entre el eslabón y la argolla.  
Desestrangular.  
Oponerse al lastre:  
cortar cadenas.

III

Y, ¿tienes que ser ya, ahora?

---

MENOS ES MENOS

I

Contra esa verja se desploma.  
y el sonido del derrumbe nos  
devuelve con otro cuerpo  
irreconocible la misma  
canción: piedra que aplastada  
el mazo de una mano firme.

La arena se dispersa ya sin  
ruido. Ni la verja dice.

II

Amontonada la luz poso  
la mano entre muros caídos  
y palpo un  
hueco, hechura, sin aviso va  
del dolor, par de cansados, en  
su lento  
retorno. Áspera verdad. Llaga  
desde un mudo no lenguaje:  
raído  
furor, espacio deshabitado  
que inaugura otra calle vacía.

-Y se sigue escombrando luz.

---



III

curva y carrera.

velocidad, obstinación, desastre:

los más

veloces no ven a nadie, no ven nada:

ni a los niños ni a quienes les esperaban ni a los papeles

del inmigrante, ni los papeles administrativos

ni a la sonrisa del abuelo, ni el agujón del alacrán.

y un cuervo mira impasible.

IV

ojo lo que vi.

pasaron de largo,

apresurados en su serrar desembarcos,

apresados en la trampa de metales.

curva voraz del despropósito,

surco súbito,

sin peldaños de salida.

y un cuervo mira, impasible

V

el tiempo oblicuo como una guadaña

¿en qué manos ahora?

y un cuervo mira impasible

VI

sin prisas arde una llama. una trenza imposible

atraviesa las estaciones de todo el mundo

en un querer de agujas concertadas con la vida.

lo que no se ve

que otros todavía tienen y nos reclama

su fértil sangre,

en la aterida memoria, como un rosal engañado.

y un cuervo mira impasible.



VII

no. su no volver.

su no volver  
espera frente a frente con el mediodía  
que bajes y mires:

¿quién inaugura hacia el fondo la herida?  
¿quién, huérfano aún,  
nos traerá otra visión?

¿quién, en las cuarenta y tres ausencias está vertiendo el claror  
inaudito?

¿quién en su raíz de alas rotas -que no puede volar-  
arde y ruge, sella un silencio,  
truenas en la cuna de los arceles,  
se deja para ganar lo perdido  
y volver por cuarenta y tres líneas de Metro?

cuarenta y tres besos, cuarenta y tres rosas  
y cuarenta y tres gritos ganan la luz ahora:

en vuestra memoria, ondean sus claridades.  
en vuestras manos sin frontera...  
y ganará la corneja al cuervo la partida.  
y ganará el recuerdo un saldo de justicias.

*(3 de julio de 2006 – 3 julio de 2008)*

### 3

## 9 Antihaikus (y un poema) urbanos

*"Mayo en Bagdad"*

*amontonados  
los restos de la boda*

*tras la explosión*

Jesús Ge

---

uñas tan rotas  
del barro hermanadas

no hay salida

\*

ya enterradas  
manos escribirán

en la no sombra

\*

pico y vena  
arteria de libertad

desencarcelan.

\*

diez euros

ya son en el barrio  
morir posible

---

## 5 ANTIHAIKUS Y UN POEMA

Hay ancianos, viudas o viudos, que viven en su precariedad afectiva y abandono social encerrados en sus hogares monoparentales. Estorban e incomodan. Y pese a no ser los excluidos económicos son pobres vergonzantes en barrios visibles que no quieren ocuparse de ellos. Ha habido ocasiones que se los encontraron muertos en su casa, días después, entre la fantasmagoría de unas paredes que si hablaran...

I

azul bastardo

sobre grises tejados  
casa sin lumbre

II

nudo tan fatal

que del aire enquistado  
gangrenan besos

III

viejo ensillado

ruedas heridas lloran  
ya de bajada

IV

vencidos tigres  
caídos entre riscos

los destrozados

V

tragan su sombra  
las desgarradas ramas

atropellados

---



# 4

## Contra

*Perfeccione lo inútil a lo inútil. No hay edén*

Aníbal Núñez

*La risa danza  
y nos hace inalcanzables*

*(El misterio de África)*

---

En los relojes veo la tortura del niño ausente.  
En la ausencia y en el tiempo la palabra o la tiza  
se deshacen, dejan apenas un esbozo fino  
de su trazado. Es con una navaja como se escribe  
en la piedra, en la pizarra en el suelo.

En la tortura veo un niño de siete relojes hirviendo  
su carne tierna.

Querría saber cómo darle al día su sol sin filo,  
su temperatura –no más la fiebre incontrolable.

Ahora se arrodilla un feligrés  
ahora se duerme un carcelero,  
aquí, muy cerca de los arrabales, donde los gatos  
maúllan famélicos,  
donde el tiempo es un cruce de doce puñales.

en el reino de los ciegos el oftalmólogo es el rey

o dicho de otra manera:

en el siglo que nos borrará del mapa  
un bit vale más que un lápiz corto pero menos que tu ojo.

o desdiciéndose de tanta paradoja:

hoy por hoy todo es como era  
salvo la verdad, qué seguimos sin saber  
en el no-lugar de su presente  
cuántas sílabas negras contiene.

en el reino de los renos el cazador es el rey:

corre, pues, corre, pues, corre.

---



En paz

aún no he encontrado  
un poema  
de la altura de una *niña somalí*.

entonces,  
me rendiré  
Y serás, silencio,  
mi nueva orilla.

---

## 5

# El Cabanyal-Canyamelar

*Avergonzáos.  
No levantéis orgullosos la cabeza coronada de jazmines de fracaso  
Nada hay aquí.  
Nada queda entre las manos sucias que rompieron la línea de tus pupilas  
Huele.*

Alicia Martínez,  
poeta y periodista,  
de su poema "POE-MA-NIFIESTO", leído en las X jornadas  
de Puertas Abiertas (SALVEM EL CABANYAL: octubre-noviembre de 2008)

"Arte, resistencia y participación ciudadana" fue el lema con el que fuimos acogidos una hecatombe de poetas entre octubre y noviembre del 2008 en los hogares de los vecinos de El Cabanyal, en tres fines de semanas consecutivos, con la posibilidad de acompañar y compartir la esperanza y la lucha por un barrio acosado; una digna insurrección ante el avance de las grúas y los talonarios, ante la desvergüenza de los especuladores, la política neoliberal y la ciudadanía anestesiada o despreocupada de una gran urbe sometida a los intereses económicos y de poder de unos pocos. Fruto de aquella experiencia son estos escasos, frágiles poemas, que echan su raíz en vuestra respiración y en las calles del distrito marítimo valenciano.

---

*El paso (no) más allá*

Maurice Blanchot

I

no hay muro. si unos escombros.  
¿cuándo muere un barrio?.

ella espera.

                    aquí, lentamente,  
han crecido una inútiles florecillas  
que pronto tapa      la maleza y el barro.

II

unos recogen o dejan lo inservible.  
los ángeles tienen el pecho  
de cartón y una niña juega con sus alas.

                    entre lo que se amontona,  
tirita un cuaderno de dibujo  
y un estuche sin cremallera  
                    y una lámina del Cabanyal  
cuando era el hogar de pescadores.

III

acostada, cuenta por la ventana parpadeos  
de la noche.

respira como vive, tiembla, se le aparece el  
señor del maletín de cuero  
exigiendo desalojen su casa.

                    no sueña, anticipa  
lo que ya soñaron los ejecutivos del emporio.  
conoce el rincón donde su fiebre  
y sus muñecas pasaron el invierno.

                    no llora, se duerme  
acariciando esa diurna claridad  
que abaja de no se sabe donde con rumor de aguas  
o talonarios.

                    ¿cuándo muere un barrio?  
aún no. un cordón umbilical une calles y cuerpos.

---

## IV

¿qué nace?  
cuando uno a siete, veinte a doscientos  
mil a medio millón

unen sus manos,  
unen sus días,  
unen su esperanza

el hielo se deshace  
en invierno  
se densa la noche en verano,  
un mar se arrodilla ante la mirada  
de la niña,  
toda la ciudad es un paraguas

todo El Cabanyal es Troya reconquistada.

## V

como si este presente obcecado en articular un engranaje con los desperdicios de la historia  
tuviese en sus sótanos el estanco  
–huecograma receptor de los ecos- laberinto que ninguna caligrafía reconoce. Así, empecemos a  
oír, saldemos nuestras deudas con la mentira y el desorden, hablemos con la humedad en los  
huesos, el error en las cuentas, las grietas en el techo, la falta, el miedo, la ira, el desastre, la  
lucha, el silencio... la esperanza.

oír: esa respiración acompasada entre la mar y los pueblos marítimos no es una imagen poética.  
es lo real. si alguien mata a ese animal centenario, sepa que comete un crimen contra la  
humanidad.

no hablo en nombre de la ciencia, ni del alto sentido ético, ni de las maderas que soportan un  
teatro; escucho el pecho de una niña y el modelar el cartón que posibilitará que un ángel  
sobrevuele nuestra finitud. su batir, haciendo hincapié, confirma el ritmo de la respiración de un  
ciempiés acosado.

## HINCAPIÉ

la noche permite no ver –una lentitud en la escucha caracolea – no decir o susurrar, en severa y reposada, reptante ira y lazo.

une.

en el vaso vacío no cabe un alfiler. despierta, signo, buey en la espesura –incierto presente no acalla- el sentido involuntario, ciego, de respirar.

haces hincapié -como se respira se vive-. alta la noche, permite no ver. oficio es del insomnio, consiste en decir no a la desesperanza. y seguimos respirando y seguimos respirando

*(Salvem El Cabanyal- Canyamelar,  
octubre 1998 - octubre 2008)*

---

***EXTRA:***

## **La Franja de Gaza**

*Nuestra sangre fluye por la tierra roja / y sobre las piedras. / Buscad nuestras manos  
bajo los ejércitos de hormigas. / Balas / golpean las piedras. / Gelnita. / La noche se  
desgarra / entre nuestros olivos y viñas. //*

YABRA IBRAHIM YABRA (1926-1994)  
Fragmento del poema QIBYA

\* QIBYA es un pueblo palestino de Cisjordania, cuyos habitantes fueron masacrados por tropas israelíes en la tarde del 14 de octubre de 1953. El actual primer ministro israelí, Ariel Sharon, fue quien dirigió las tropas en aquel día. (*Nota periodística de 2001*).

GAZA, 2009

*Cuando dijisteis: Una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra,  
¿no había árabes, trigales, pinos de Alepo en nuestros valles  
y gargantas desde el Mar de Galilea al Neguev?*

Ángel Petisme

*"La celda no tiene muros"*

Mahmud Darwix

*CONvenir podría ser suficiente  
aunque pesa lo callado  
el(lo) que en la diáfana hoja se  
deshace de tintas y formas  
Y aun la lágrima  
que sobre nada cae y deja el círculo  
abierto y aun ese  
mojado papel en cuya superficie  
morosa la tinta resbala  
todavía sin señales  
todavía aún  
son las identidades de nuestra  
orfandad*

*Como  
una Franja crece enrojeciendo  
la tierra de nadie  
sin el(lo) como /ofensa a los niños  
insoportable: no poema, grita  
como si fuera el último día sobre la tierra*

*MATAR POR NADAR*  
*(26 de diciembre 2008, Gaza)*

*"No habrá paz entre los pueblos mientras no haya paz entre las religiones."*

Hans Kung

*I*

*SOMOS nadie.*  
*Matar por nadar. Nada ensanchada*  
*a bombazos.*

*¿Quién defina hoy lo justo y lo perverso*  
*en qué idioma inocente hablará?*

*Ni los huérfanos conocen aún*  
*las ávidas lápidas de la miseria*  
*Ni los tanques por doquier saciaron*  
*con fuego su viril prepotencia.*

*Somos nadie.*  
*Matar para nadear los nadies.*

*A dos meses de elecciones*  
*la campaña está abierta*  
*sobre un cementerio móvil y ensanchable.*

*II*

*Kadima, doberman a salario bushermanastro,*  
*tus fauces son una cueva de sátrapas*  
*y sanguijuelas... Impune y genocida maquinica*  
*en la red de conspiraciones y desinformadoras*  
*estrategias:*

*¿No hay bloqueo?*  
*¿No hay sanción?*  
*¿No hay denuncia?*  
*¿No hay consecuencias?*  
*¿No hay descrédito?*  
*¿No hay expulsión?*  
*¿No hay crisis de moral?*  
*¿No hay manifestaciones?*  
*¿No hay recogida de firmas?*  
*¿No hay quién exija,*  
*basta ya,*  
*un alto a la violencia criminal*  
*y al terrorismo de estado?*

*Nietos del Holocausto: ¿a dónde mirar ahora?.*

---



*¿Por qué han sido arrojadas al exilio las palabras?*  
Al-Bayati (Bagdad, 1929 - Damasco, 1999)

(Para *Quique Falcón*, en resistencia)

veníamos ligeros, ensombrecidos.

una voz detuvo la caravana.

fueron quitando de aquí y de allá  
algunas pocas cosas de gran valor:

las palabras, la sonrisa, el coraje.

y luego nos dejaron pasar.

---

